



Alma Dominicana

Por Darío A. Mañón hijo

A los compañeros Luis N. Morones y Eduardo Moneda

Un pueblo joven y optimista que reanuda su carrera de triunfos lógicos en el Olimpo de América.

Adherida con las garras potentes de un Cóndor, la República abre sus alas tricolores, en la cumbre de sus legítimas grandezas, confundiéndose con los rayos de los soles de América inmortal.

Heme aquí, de cara al sol, sintiendo el fuego de nuestras tierras Quisqueyanas, que arde en la sangre de mis venas:

Heme aquí, de pie, sobre las cumbres de nuestro íntimo orgullo y gentileza como herencia de pueblo que en todo tiempo ha defendido su Libertad.

Heme aquí, pues, ciudadanos dominicanos, reflejando en mi espíritu los anhelos y transformaciones de una patria futura, de una patria que necesita romper para siempre todos los moldes retardatarios y adentrarse por los senderos que marchan al compás de los resplandores de la ciencia y la cultura.

Debemos lograr una transformación integral, mediante el propio esfuerzo de los beneficiados directamente, del campesino nacional, hasta lograr una disciplina ejemplar y la independencia económica del Bohío. Es necesario educar en tal forma a los campesinos, que puedan lograr por sí solos un sólido mejoramiento, que destruya para siempre la intervención de Caudillos y Líderes para solucionar sus asuntos.

El objetivo que reclama la patria es una leal homogenización de todas las fuerzas vivas de la nación para que sepan tener la entereza de reclamar sus derechos y de elegir organizadamente a sus hombres dirigentes, convencidos de que sus actuaciones en el Poder, serán leales, honoradas, morales y justicieras.

Hemos dado el paso inicial, cuya trayectoria se alargará más desde el 16 de agosto del año de 1934, segundo período del Presidente Trujillo, para cuyo efecto, con la entereza que ha distinguido en todos los tiempos a nuestros más ilustres paladines de la Independencia y de la democracia (Billini, Lupeón, Hereaux, Merino, Espaillat, Gral. Cabral, Castillo, Hostos, etc.), censurar los actos malos del Presidente de la República y aplaudir y cooperar abiertamente en favor de las buenas ejecutorias.

En el período que se inicia, debemos obtener las mayores conquistas que enaltecen

al conglomerado nacional, proporcionándole la felicidad a que legítimamente tienen derecho, de lograr para siempre: Trabajo y Pan!

Debemos sentirnos orgullosos de que nuestro pueblo mantenga los músculos vigorosos, pues así lograremos el desarrollo máximo de la mentalidad nacional.

Debemos destacarnos como nación fuerte en nuestras organizaciones básicas para que el ejemplo de nuestra vida institucional moderna, sea espejo de las demás y el vehículo más rápido para lograr las más hermosas cristalizaciones que fulguraron en los horizontes azules de los ojos y del cerebro de Juan Pablo Duarte, al conjunto del fuego sagrado de la Trinitaria, que iluminó los campos gloriosos de la patria, como el fogonazo de una aurora tropical.

Renovarse o desaparecer. No desapareceremos por que nos transformaremos por la razón o por la fuerza. El pueblo debe tener conciencia de sí mismo y de nuestros destinos y ahogar para siempre odios mezquinos, persecuciones políticas y todos aquellos actos que demuestran inferioridad bastarda.

Es ya tiempo de sentir la conciencia nacional iluminada por el rayo cósmico de Shuré, que durante 2.000 años ha iluminado a un mundo.

Que él penetre muy profundo y despierte a las fuerzas vivas de la nación a la cruzada de sólidas organizaciones nacionales, inspiradas en los estímulos, la honestidad, la moral, la justicia y la más efectiva democracia. Al despertar económico-agrícola. Al fomento de la cultura, el confort y la higiene.

Vivamos la realidad de la hora y no olvidemos que lo que convertimos en realidad hoy, podremos humanamente saborearlo.

Al Profesorado toca preparar a los hombres del mañana.

A los adultos de hoy, toca cristalizar a razón de 360 millas por hora, el máximo de felicidades para el pueblo.

Rompámos los moldes del misticismo y vivamos la realidad del momento. Con poder y voluntad, podremos lograr la transformación del pueblo dominicano.

Vida, Luz, Amor; Trabajo y Democracia, es lo efectivo, nada de esto, puede dejarse para otro día. Para tener una firme penetración de todo esto, y que el pueblo sepa apreciarlos en su justo valor, hay que lograr que conia, que se vista y que se bañe diariamente.

¡PAN!, por desgracia es la materia que le da vida a los pueblos, lleva al cerebro del genio la chispa luminosa, hace mover las loco-

motoras y los trasatlánticos. Las cristalizaciones de la belleza en el mármol, en el paisaje y en el espíritu, es materia en evolución. Seremos más grandes el día que podamos crear la Secretaría de Estado del Pan. Así como tenemos un Ejército y un Cuerpo de Policía, que vela por el orden y la paz; debemos tener un EJERCITO de agentes que en todos los rincones de la República den el pan del Trabajo. —Que fuera la mayor ofensa para la dignidad nacional, el día que un hogar no tuviera pan.

Tanto nuestro país, como todos los del mundo legislan a diario docenas de leyes sin resolver el fantasma que asola al mundo, de hombres sin trabajo, sin hogar y sin PAN.

Que hermoso día cuando logremos que los intelectuales, obreros y campesinos tonificados con el pan que proporciona el honrado trabajo, en nuestra histórica sabana de "Santomé", con una sonrisa de satisfacción en los labios, entonen hasta más allá del enigma del azul, el "Himno Nacional".

He aquí la realidad que debemos lograr, convirtiendo el pensamiento en acción; eructos sobre las cumbres de todos los fetiches y los mandones de ayer, demolidos por la civilización y el progreso. He aquí la gloria con su efectiva realidad.

Nuestro pueblo es civilizado y progresista, pero necesitamos algo más que esté de acuerdo con los latidos actuales de la Humanidad.

Queremos y debemos lograr algo que se encierra en pocas palabras: —Caridad, Cooperación y Amor.—

Pronto llegarán a nosotros inquietudes de una Humanidad que se revuelca en sus moldes viejos, los que tarde o temprano romperá en mil pedazos. Iniciemos en lo nuestro la era de los cambios integrales para que las olas impetuosas de las doctrinas radicales surgidas de los erisoles del HAMBRE y las MISERIAS y los DEMAGOGOS no nos ahoguen.

JUVENTUD NACIONAL, vanguardia de todos los tiempos, dormirse en estos tiempos es un crimen; porque vuestras rebeldías constructivas sintetizan las llamas que calientan el corazón de la República. Vosotros, que no estáis enfermos de odios, ni de mezquinas pasiones personales o políticas, sois los estandartes de la Libertad y de la Democracia. La República Dominicana, os exige hoy, cooperar con el Generalísimo Trujillo, a injectar vuestros optimismos y energías a la obra de engrandecimiento, la cual sólo podrá lograrse en esta forma.

(Sigue en la pág. 86)